



editorial

Por las excepcionales circunstancias que conmovieron nuestro país en 1973, la publicación de "Atenea" ha sido demorada. Tres años de oscura encrucijada en el desenvolvimiento histórico nacional desquiciaron la misión de la Universidad rebajándola al nivel de la plataforma partidaria de una tendencia ideológica cuyo totalitarismo absorbente la sometía, en forma progresiva, a su servidumbre.

Conducida al caos, la nación, en un gesto de legítima defensa, recurrió a los institutos encargados de su protección para restablecer su natural destino. Para los conocedores de la idiosincrasia nacional no era un secreto que la gran mayoría ciudadana repudiaba los esquemas doctrinarios foráneos que pretendían imponérsele. Pero hubo más; muchos de los personeros que tenían tal empeño no creyeron tampoco en ellos, porque cuando se cree en una doctrina se lucha por implan-

tarla con honestidad, austeridad y sacrificio propios. Cuando los dirigentes de un pueblo, con avilantez orgiástica dilapidan el patrimonio cultural, moral y económico acumulado por generaciones, no queda sino el dilema trágico expresado por nuestros próceres: "vivir con honor o morir con gloria". Contrariamente a lo que sucede en otras partes del mundo, el movimiento de las fuerzas de Chile no fue impuesto por ambición de caudillos sino pedido, reclamado con urgencia, por la gran mayoría ciudadana.

Los chilenos están acostumbrados a las catástrofes naturales y poseen el viril estoicismo que los impulsa a reconstruir el solar derribado. Ahora, después del terremoto institucional, es necesario construir una vez más.

Cada uno empieza por lo suyo, pero en colaboración con todos; en solidaridad humana se respira aire más puro, el de la confianza mutua tanto tiempo perdida. Las universidades están en la tarea; revisando sus esquemas de compromiso. Porque se habló mucho de "universidad comprometida" y este compromiso falaz e interesado ha de transformarse en lo que debe ser: un compromiso con Chile, para colaborar a su desarrollo en el alto nivel científico, investigador y docente que corresponde a la Universidad.

La Universidad de Concepción también fue arrastrada al irresponsable desorden precursor del caos, en forma substancial, en sus mismos estamentos básicos. Pero su trayectoria de más de medio siglo había dado ejemplo suficiente de capacidad creadora, de eficiencia admirable en su formación y crecimiento; de vitalidad alentada por el espíritu colectivo de toda la región que le dio origen como máximo anhelo de cultura. En el día memorable en que se reunieron todos los vecinos principales de la ciudad para fundarla, uno de estos, en frase profética expresó "... deseamos que la Universidad de Concepción sea autónoma, completa y moderna ... que pueda subsistir con vida propia y vigorosa ...". Este deseo de plenitud, esta vida vigorosa, tiene, pues, sus raigambres en la historia del plantel. No es de ayer: es de siempre, desde los comienzos.

Es saludable conocer la historia de las instituciones para no traicionarlas en su desenvolvimiento futuro; en sus orígenes hay una idea fuerza que como la flecha señera de la brújula indica un destino. Si

miramos el pasado veremos un organismo vivo en constante lucha por defender los medios propios de subsistencia; la labor tenaz y admirable de sus grandes rectores velando por su crecimiento y prestigio, elevándola a un nivel de excelencia en el concierto de las universidades del Continente. Hay mucho que recuperar y reconstruir y todo ello señala una gran responsabilidad para los que recogieron el legado.

No se puede borrar la tradición como no puede el caracol borrar la estela de plata que señala su paso. Se pretendió "fabricar" una nueva historia de Chile a gusto de los interesados y se pretendió, si no falsear, al menos olvidar el honroso pesado de nuestra Universidad. Por esto fue, que aun en circunstancia adversa, "Atenea" dio a conocer en su número anterior los nobles orígenes del plantel. Cuando se hablaba mucho de "pluralismo", pero se trataba de imponer en el hecho, con violencia, una sola línea ideológica, "Atenea" con dignidad universitaria, reclamó para sus páginas dicho pluralismo.

Ahora, en esta nueva época que comienza dura pero que el común esfuerzo hará luminosa, recordando lo mucho que hay que recuperar y realizar . . . es preciso que comencemos . . .

GUILLERMO GONZALEZ BASTIAS
RECTOR DELEGADO